

Dentro de la estructura social de los pueblos cántabros, se analizan los vestigios del antiguo matriarcado, la institución del mayorazgo, los sistemas de concejos, etc. Y se incluye algún texto de Ordenanzas municipales.

En el apartado de ideas y creencias llaman la atención los personajes mitológicos: las *lumias* y *anjanas*, o el *Ojáncano*, versión cántabra del Polifemo. Es muy significativa la fiesta de la *Bijanera* o *Viejanera*, mascarada que se celebra a comienzos de año.

Los géneros, temas y textos de literatura oral, quedan recogidos en uno de los capítulos. Se detiene en las trovas, tipo de composición poética popular, característica, principalmente, de la zona occidental de Cantabria, y destaca las canciones de *picayos* y *marzas*.

Instrumentos musicales como el rabel, para la recitación melódica de coplas y romances, o el pandero, para el baile, junto a la gaita, ya desaparecida a principios del presente siglo, se reseñan en las páginas dedicadas a la música y los bailes, donde se enumeran también otros instrumentos, y se comentan las danzas y los juegos.

El traje regional y sus diferencias comarcales, completan este estudio. Y las *albarcas*, *chátaras* y *barajones* tienen una presencia muy especial en el texto y dibujos de este capítulo final, que termina con una breves notas sobre el ajuar y el cuévano pasiego. Bibliografía e Índices cierran este Manual, que puede servir de guía, concisa y sistemática, a los estudiosos de la etnografía cántabra.

CONCHA CASADO LOBATO

CALVO BUEZAS, Tomás: *¿España racista?* (Barcelona: Editorial Anthropos, 1990), 405 pp.

El profesor Calvo Buezas analiza en este libro un tema de actualidad, cual es el racismo. Durante algunos años parecía que este fenómeno había sido diluido de determinadas mentes con capacidad de aniquilamiento para algunos individuos etiquetados con algún calificativo especial, pero que podían molestar a los grupos situados en las esferas del poder.

La obra trata del racismo hacia la etnia gitana por parte de la sociedad española mayoritaria; no obstante, en el ánimo del autor están también las diferentes visiones que puedan tenerse hacia otras minorías étnicas, encasilladas en calificativos cercanos, pues este sentimiento se ha convertido en «una institución que desarrolla un programa ideológico-político mediante el cual no se reconoce a ningún precio los derechos político-sociales de una o varias minorías que por razones históricas le están sometidas»¹.

La manifestación negativa no debe identificarse con la xenofobia, aun cuando están muy cerca la una de la otra. La primera representa el odio, el rechazo, etc., hacia los extranjeros. El dato, para lo aquí tratado, puede asimilarse hoy en la sociedad española con lo que suele manifestarse hacia los *sudacas* (término que agrupa a todos los emigrantes legales e ilegales que proceden de América) y hacia los africanos (gentes del Magreb y de los países de la costa Atlántica principalmente). Unos y otros tendrían mucho que decir respecto de la aceptación o rechazo.

¹ Carlos JUNQUERA, «Antropología y racismo», *Cuadernos de Realidades Sociales*, núms. 33/34 (1989), p. 93.

La Etnología, la Antropología, como disciplinas académicas, han superado el listón; otra cosa es que lo hayan hecho las sociedades o los regímenes políticos de cualquier época que no tuvieron consideración para con aquellos a los que decidían enviar a la esclavitud o al ostracismo. La historia está ahí como testimonio de lo bueno y lo malo.

«Ser voz de aquellos que no la tienen» va a resultar difícil en un futuro cercano. Hay razones para opinar así. Las primeras son que el marxismo se ha quebrado en tiempo record y ya no será, entre otras cosas, reivindicativo y la clase obrera ha alcanzado unas cotas de bienestar que la alejan de sus antecesores de hace pocas décadas. Nuestras minorías deben buscar, y encontrar pronto, quien defienda sus intereses frente a quienes les atropellarán sin ningún miramiento. El hecho de que desaparezca un sistema que ha llevado el conflicto hasta las cotas de revolución, no implica el que se evaporen los problemas sociales, los enfrentamientos, la marginación, etc.

España nunca fue más culta que ahora, si por este concepto entendemos la casi erradicación del analfabetismo, la llegada masiva de jóvenes a la Universidad, la competitividad en base a títulos universitarios, etc. Tampoco nunca hubo tanto como hay ahora; no obstante, la conflictividad no ha desaparecido de nuestro presente y ciertos odios siguen ahí para recordarnos que el problema existe y que es necesario abordarlo de frente, o nunca desaparecerá.

La cualificación de los individuos les ha llevado a prepararse para desempeñar un rol concreto y despreciar otras tareas que, aún siendo propias de los humanos, parece no conceden el *status* apetecido; eso sí, deberán ejecutarlas aquellos que están etiquetados como inferiores, esos a los que me he referido con anterioridad. Lo que acontecía en el pasado sigue vigente, aunque haya cambiado de nombre. La diferencia respecto de los otros sigue siendo un valor para ciertas mentes preñadas de etnocentrismo y a las que no resulta fácil hacer ver que la Humanidad es rica en la diversidad, tanto de culturas como de colores.

Si España es racista o no es asunto que queda claro en muchas páginas del libro aquí reseñado; es más, la investigación de campo se hace en un sector muy especial, como es el de la educación, siendo mayoritaria la participación de la juventud, estudiantes tanto de E.G.B. como de B.U.P., así como de los profesores encargados de educarlos. El panorama parece que no puede ser más desalentador en cuanto que los gitanos son portadores de todos los males y los payos los buenos de la película e incapaces de contaminarse con nada que pueda hacerles perder los valores tradicionales de que suelen hacer gala quienes más presumen de ello.

El racismo prepara su estrategia en base a unos mecanismos de defensa especulativos; en éstos, las imágenes proporcionadas por los otros contienen ya unos efectos provocadores, en cuanto que constituyen un peligro por tener personalidad y por ser de otro grupo social. Se les mira, se les observa y en cuanto se puede se les reprime, acudiendo para ello incluso a una legislación que favorezca los intereses de la mayoría. hasta el momento, parece que no ha resultado demasiado complicado el controlar a los gitanos en cuanto que han sido pocos y salvo en ciertos puntos concretos (Andalucía, Madrid, Barcelona y Extremadura), las otras áreas españolas conceden una minoría. Las estadísticas manifiestan que pueden ser más de medio millón, pero teniendo presente que su crecimiento poblacional anual es de 5,6 por 100, no resulta incongruente decir que en pocos años serán más del doble.

Las voces payas no se identifican a la hora de pronunciarse sobre la minoría gitana. Los menos sienten lástima y los más los consideran como portadores de todos los vicios y como un peligro social. En consecuencia, debería aparecer que las cárceles se han

edificado para ellos, pero la realidad es que dentro e ellas hay más payos que gitanos. En otros términos, no deja de resultar idílica e incongruente la vieja imagen que se ha gestado en lo referente a sus relaciones con la Guardia Civil, pues ésta debía dar la cara a la hora de expulsar de los pueblos el peligro foráneo que podían representar con su acampada.

La falta de subordinación social y la posible rebelión son aspectos que facilitan al racista su inversión de la perspectiva respecto del «otro». Racismo y etnocentrismo van parejos y uno no puede tener sentido sin el otro. Lo que no deja de ser preocupante es que ambos cuentan con muchos adeptos, como ya he indicado con anterioridad ².

La etnia gitana ha carecido de un territorio propio. El nomadismo ha sido una de las características tradicionales de su vivir. Este detalle aunado a otro que se les ha atribuido, cual es el de tener poderes mágicos, facilitaron el que en 1499 se promulgara contra ellos una Pragmática antigitana por parte de los Reyes Católicos, asunto, que de un modo u otro, sigue en vigor.

La movilidad constante ha ido cediendo terreno ante la posibilidad de asentarse en los centros urbano-industriales, eso sí en las zonas periféricas, o lo que es lo mismo en donde se encuentran los marginados. A fin de cuentas el calificativo de parias sigue presente en muchas mentes contrarias que también son evaluadas por Calvo Buezas.

Aun cuando parezca una incongruencia, el racismo hace acto de presencia bajo cualquier régimen político o ideológico, incluyendo a la democracia; es más, esta última incluso facilita su difusión frenando la entrada a las minorías o tratándolas de igual a igual. Cuando se tolera se hace como excepción, nunca como norma. De suyo, aquellos que no son perseguidos se ponen en el punto de la mira en cuanto el grupo mayoritario ve en ellos un peligro potencial más que real.

No puede ignorarse tampoco que la intención y el discurso de los racistas operan razonando ³; es decir, que tienen su propia filosofía, negativa si se quiere, pero operativa para alcanzar sus fines y cambiante en cuanto interesa lograr una cota determinada. El otro puede ser bueno hoy y malo mañana. Todo depende de las circunstancias, como indica Calvo Buezas (pp. 378-379).

El racismo reaccionario, del que he ofrecido pequeñas reflexiones, opera proyectando sobre un enemigo externo «todas las responsabilidades, injusticias e infortunios»; de este modo, en lugar de explotar la naturaleza por medio de la cultura, resulta precisamente al revés ⁴.

Nunca se reconocerá, aunque se esté convencido de lo contrario, la igualdad entre unos y otros. La mayoría dirá que la minoría cuenta con todos los medios para integrarse en el conjunto de la sociedad; otra cosa es que se le permita el ascenso o que se les trate en igualdad de condiciones. La realidad difiere aquí de la teoría.

Lo más preocupante que manifiesta el libro aquí reseñado es el modelo de educación que se imparte en España, no sólo porque reproduzca un racismo constante hacia la etnia gitana, sino porque acuña una cierta xenofobia hacia otras minorías que han ido apareciendo en el paisaje cotidiano, destinadas por nacimiento a desempeñar tareas y oficios considerados como repugnantes por aquellos que ya son cultos, pero carentes de consideración.

² Carlos JUNQUERA, *ibid.*, p. 101.

³ *Ibid.*, p. 107.

⁴ *Ibid.*, p. 108.

Los factores que aparecen en este estudio pueden agruparse en ambientales, familiares, laborales y económicos, culturales, sociales y educativos. Cualquiera de ellos se ve como negativo a la hora de valorar a los gitanos. Analizar cada uno de ellos excede lo que aquí se solicita; no obstante, y para concluir, creo se impone una reflexión seria para poder llegar a una situación, que personalmente veo muy lejana, en la que todos tengamos sitio.

Muchos de los conflictos que acontecen en las sociedades vienen generados porque la intolerancia ha llegado a tomar dimensiones muy estratificadas, con diversas índoles y con matices oscuros, pues cada individuo la manifiesta en base a lo que profesa como credo personal o colectivo. El libro de Tomás Calvo Buezas ofrece una lectura sugerente del tema considerado. Es crudo pero real, hay una etnia marginada desde hace siglos y hacia la que los sentimientos de solidaridad siguen siendo los de ayer: odio, rechazo, etc., en definitiva racismo.

CARLOS JUNQUERA

OLIVEIRA BAPTISA, Fernando; PAIS DE BRITO, Joaquim; BRAGA, Maria Luisa, y PEREIRA, Benjamim (coords.): *Estudos em homenagem a Ernesto Veiga de Oliveira* (Lisboa: Instituto Nacional de Investigação Científica. Centro de Estudos de Etnologia, 1989), 902 pp., ilust.

Esta nota pretende ser, sobre todo, un homenaje a la memoria de Ernesto Veiga de Oliveira que, desgraciadamente, falleció a comienzos de 1990, poco después de ser impreso el libro que vamos a comentar y sin que pudiera recibir el homenaje público previsto para pocas fechas más tarde.

A pesar de trabajar en un tipo de investigación que desarrolló magistralmente el doctor Veiga de Oliveira sólo tuvimos la oportunidad de hablar brevemente con él en una ocasión. De esta corta entrevista sacamos una apresurada conclusión: era un hombre bueno, «en el buen sentido de la palabra bueno». El número de personas, y la variedad de procedencias de las mismas, que colaboran en este libro nos hace pensar que nuestra impresión es compartida por mucha gente. Vaya, pues, desde España —muy poco presente en las páginas del *Homenagem*— nuestro respeto a la memoria y a la obra de un investigador cuyos estudios son una muestra de constante trabajo de alto nivel científico, y de creación en equipo (en un principio junto a Jorge Dias y, posteriormente, al lado de Fernando Galhano y Benjamim Pereira).

Hay que decir que esta obra —colectiva y personal— está siendo reeditada desde hace unos años, posibilitando con ello su difusión entre las generaciones actuales de investigadores. Así, cabe destacar la segunda edición de la *Alfaia agrícola portuguesa* (Lisboa: Instituto Nacional de Investigação Científica. Centro de Estudos de Etnologia, 1983), de *Construções primitivas em Portugal* (Lisboa: Dom Quixote, 1988) y *Actividades agro-marítimas em Portugal* (Lisboa: Dom Quixote, 1990) —de esta obra se incluye una nota de A. Carreira en este tomo de la RDTP—, todas en colaboración con Fernando Galhano y Benjamim Pereira, o sus trabajos en solitario: *Instrumentos Musicais Populares Portugueses* (Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian, 1982) y la recopilación de artículos sobre fiestas, *Festividades Cíclicas em Portugal* (Lisboa: Dom Quixote, 1984).